

PÁJAD DAVID

Shemini

Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

“Y fue, en el octavo día, que Moshé llamó a Aharón, a sus hijos y a los ancianos de Israel” (Vaikrá 9:1).

¿Por qué Moshé convocó también a los ancianos de Israel?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, citaron en el Midrash lo que dijo Ribí Akivá: “Israel fue comparado a un ave: así como un ave no puede volar sin sus alas, Israel no puede hacer nada sin sus ancianos”. Por lo tanto, Moshé convocó también a los ancianos, porque sin los ancianos Israel no puede mantenerse ni puede hacer nada; todo el poder de Israel reside en sus ancianos.

Vi que en el boletín *Yabía Ómer* se trató acerca del Midrash que dice que Avraham Avinu le pidió a Hakadosh Baruj Hu que trajera la vejez sobre la humanidad. ¿Qué necesidad vio Avraham Avinu de pedirle a Hakadosh Baruj Hu que trajera la vejez? ¿Qué beneficio obtendría de la vejez? ¡Indudablemente Avraham Avinu no pidió la vejez para que las personas honraran más a los ancianos y fueran considerados personajes importantes! Indudablemente, Avraham Avinu tenía otra intención al pedir la vejez. Siendo así, ¿cuál era el motivo?

El Gaón, Ribí Tzvi Hirsch, zatzal, explicó que Avraham Avinu entendía muy bien que si la apariencia de un joven y la de un mayor de edad era la misma, ello iba a provocar muchos tropiezos en la congregación. La experiencia y la gran sabiduría que tienen los ancianos, precisamente por la larga vida que han vivido, es lo que les permite dirigir a los miembros de su generación, y encausarlos con serenidad y una vasta inteligencia, de lo cual carecen los jóvenes. Por lo tanto, Avraham Avinu temió que si un joven luciera igual que un mayor de edad, las personas podrían errar debido a las apariencias; y cuando uno quisiera ir a pedir un consejo de alguien experimentado en la vida, se podría equivocar e ir a pedir, en vez, el consejo de un joven inexperto, pues ambos lucen de la misma edad.

A pesar de que la vejez es algo bueno, en la parashá de la semana, encontramos que la Torá habla de los dos hijos de Aharón, Nadav y Avihú, que murieron siendo jóvenes, delante de Hashem. Ellos, aun en su juventud, habían tenido la intención de actuar en Nombre del Cielo cuando ofrecieron un fuego extraño sobre el Altar, delante de Hashem, un fuego que Él

maskil Ledavid

De los ancianos, he de meditar



no había ordenado ofrendar; ellos quisieron entregar su alma con abnegación en santificación del Nombre de Hashem.

Por eso, Moshé Rabenu le dijo a Aharón Hachóhén: “Hashem me afirmó: ‘En los que a Mí se acercan Me santificaré’. Cuando Hashem me dijo aquello, pensé que al decir ‘los que a Mí se acercan’, se refería a mí y a ti. Ahora veo que tus hijos son más grandes que tú y que yo, y que el Mishcán se

santificó con ellos, pues Hakadosh Baruj Hu los escogió a ellos para consagrar el Mishcán, y fueron tomados a la yeshivá Celestial siendo aún jóvenes”.

Esto es lo que Moshé Rabenu le quiso decir a Aharón: “A pesar de que Nadav y Avihú eran jóvenes —antes de que fueran coronados con la vejez—, fueron grandes Tzadikim, y hasta fueron más importantes que tú y que yo. Pero a pesar de esto, a simple vista, habría sido preferible que el Mishcán hubiera sido consagrado conmigo o contigo, debido a que ya somos mayores; ciertamente, ellos eran jóvenes y ni siquiera se habían casado.

“Pero toda la intención de ellos había sido en Nombre del Cielo. Ellos ofrecieron un fuego extraño delante de Hashem, que Él no les había ordenado, precisamente para evitar que los Hijos de Israel cometan transgresiones, para que no piensen que, por cuanto hay un Mishcán, se pueden cometer transgresiones, porque los *korbanot* de la mañana expían los pecados de la noche previa y los *korbanot* del atardecer expían los del día que culmina. Siendo así, los Hijos de Israel podrían errar y pensar que pueden cometer pecados todo el tiempo, pues son expiados a diario. Por eso, el Mishcán fue consagrado con Nadav y Avihú, a pesar de que eran jóvenes”.

Ahora se puede comprender bien el gran estudio que se obtiene de la muerte de Nadav y Avihú, tanto para el individuo como para la congregación. Pues, a pesar de que siempre estudiamos de los ancianos, y los ancianos son los que sostienen el mundo, de todas formas, también se pueden encontrar en la congregación de Israel jóvenes que les pueden enseñar una buena lección al público entero, como en el caso de Nadav y Avihú, quienes se entregaron con abnegación en Nombre del Cielo en favor de la congregación de Israel. Y por ello, el Mishcán del Testimonio fue consagrado con ellos, que fueron llamados “los que a Mí se acercan”, como dice el versículo: “En los que a Mí se acercan Me santificaré”.

23 de adar II, 5782
26 de marzo, 2022

770

Shabat Pará, Shabat Mevarjin
Hamolad: viernes, 4 h y 36 minutos



Hilulá

23 – Ribí Menajem Serrero,
el Rav del Yabetz.

23 – Ribí Yaakov Rókaj,
autor de *Shulján Léjem Hapanim*.

24 – Ribí Jaím Algazi,
autor de *Netivot Hamishpat*.

24 – Ribí Eliahu Baruj Finkel.

25 – Ribí Guershon de Kitov.

25 – Ribí Yitzjak Abujatzera.

26 – Ribí Yehoshúa Elazar Hachóhén Jamadí,
autor de *Velabash Hachóhén*.

26 – Ribí Moshé Meir de Nesharvi, Georgia.

27 – Ribí Shelomó Eliashov,
autor de *Léshem*.

27 – Ribí Jaím Sinuani,
autor de *Mekom Mikdash*.

28 – Ribí Yom Tov Gaj’.

28 – Ribí Eliézer Goldschmidt.

29 – Ribí Avraham Shaag.

29 – Ribí Meir Vaknin,
el Rabino de Tiberia.





DIVRE JAJAMIM

¡Que la cashrut no nos abandone!

El Gaón, Ribí Menajem Tzvi Berlin, *shlita*, Rosh Yeshivá de Yeshivat Rabenu Jaím Ózer, cuenta:

Escuché de fuentes fidedignas que en la época del decreto sangriento que hubo en Europa, Marán, el Gaón, Ribí Jaím Ózer, *zatzal*, dijo un gran fundamento en el tema del servicio a Hashem. Este fundamento no ha sido lo suficientemente difundido; por lo tanto, es muy importante reiterarlo para nosotros mismos y para nuestra descendencia.

Ribí Jaím Ózer, *zatzal*, dijo: “Hay judíos observantes de la Torá y las mitzvot que piensan que cuando cumplen las mitzvot ‘le hacen un favor a Hashem’ y ‘se preocupan por Él’, por así decirlo. Lo cierto es que no es así, pues ya sea que observemos las mitzvot o —*jalila*— no, las mitzvot se cuidarán a sí mismas, [seguirán siendo las mismas]...”

“Tomemos, por ejemplo, el tema de la degollación ritual. Si pensamos por un momento que nosotros cuidamos de la cashrut, debemos saber que lo correcto es que la cashrut se cuida a sí misma; [ella no necesita de nosotros]. No obstante”, acentuó Marán, el Gaón, Ribí Jaím Ózer, *zatzal*, “si no observáramos la cashrut lo suficiente, y no fuéramos meticulosos al respecto hasta en el más mínimo detalle, ¡la cashrut se escaparía de nosotros! ¡Seríamos despojados de ella! ¡No se nos permitiría observarla!”

“A ello se debe el decreto de ‘degollación’ que pesa sobre nosotros”, exclamó Ribí Jaím Ózer desde lo más profundo del corazón.

“Así mismo funcionan el resto de las mitzvot”, continuó el Gaón. “Nosotros pensamos que le estamos haciendo un favor a alguien cuando observamos Shabat, cuando somos meticulosos con todas las mitzvot y sus cercos. Pero tenemos que saber que no es así.

“El Shabat se cuida a sí mismo, permanecerá igual y continuará existiendo para toda la eternidad. Pero si nosotros lo menospreciáramos —*jalila*— en sus halajot, en lo más mínimo, ¡Shabat podría llegar a escaparse de nosotros! Nos lo podrían quitar y no tendríamos la posibilidad de observarlo”. (Véase el libro *Tuvejá Yabú*)

Durante la época de la Guerra Mundial, incontables judíos enfrentaron pruebas muy difíciles en lo referente al sustento, a tal punto que hubo quienes abrían sus negocios en Shabat y vendían carne de cerdo. Cuando Ribí Leví Yitzjak Vander, *zatzal*, dirigente espiritual de los jasidim de Breslev, vio una carnicería de un judío en la que éste vendía carne de cerdo, su alma casi se separa de su cuerpo de tanta angustia y aflicción.

Una vez, este Tzadik estaba paseando por las calles de la ciudad (y, según el testimonio de su yerno, el Rav Mordejay Lasker, se trataba de una ciudad central de Alemania), y he aquí que de pronto se percató del negocio de un judío que vendía carne de cerdo. El Rav entró al negocio y encontró al carnicero cortando con el cuchillo la carne de cerdo para venderla.

Armado de coraje, Ribí Leví Yitzjak se le aproximó al carnicero y le exclamó: “En lugar de cortar la carne de cerdo, ¡quizá sería mejor que me cortaras a mí y me sacaras el corazón!”, a la vez que se desabotonaba la camisa y le señalaba su corazón.

El carnicero judío escuchó aquello que salió de lo profundo del corazón del Rav y le entró a su corazón, e influyó en él para que dejara de vender la carne prohibida.

Ribí Yitzjak Zilberstein, *shlita*, quien cita esta anécdota en su libro *Alelu Leshabéaj*, dice: “Por lo general, cuando se le grita con firmeza al compañero para tratar de evitar que transgreda, la respuesta será: ‘Si no te mueves de aquí, te voy a golpear’. Pero cuando Ribí Leví Yitzjak salió con un argumento como aquel y le dijo al carnicero que apuntara el cuchillo hacia él, quedaron bloqueados todos los argumentos que el carnicero pudiera proveerle, y así mismo éste volvió en teshuvá”.



BAMSILÁ naalé

Pasajes de fe y confianza en Hashem de la pluma de *Morenu Verabenu*, el Gaón, el Tzadik, Ribí **David Jananiá Pinto**, *shlita*

Dormir en medio de palabras de Torá

Muchas veces, hay personas que me preguntan por qué en el transcurso de la tefilá de Shajarit les vienen a la mente pensamientos extraños.

Esta situación es particularmente difícil de comprender ante el hecho de que, muchas veces, aquellas personas se levantan temprano en la mañana para poder rezar con minián. Llevan a cabo la tefilá con tranquilidad y paz mental, y hasta permanecen después de la tefilá para escuchar un *shiur* de Torá.

¿Por qué, entonces, a pesar de sus buenas intenciones, los invaden cada día pensamientos extraños que no los dejan tranquilos?

Cuando los escucho quejarse de este predicamento, les pregunto si en la noche, antes de dormir, se pusieron a ver algo en el aparato impuro, o quizá leyeron un libro secular cuyo contenido es impuro, o —*jas Veshalom*— tuvieron pensamientos no puros al acostarse a dormir.

Cuando antes de dormir, la persona se dedica a hacer algo impuro como lo que mencionamos anteriormente, al día siguiente, sus pensamientos no pueden ser claros y puros. Como la impureza de la noche queda grabada en el pensamiento de la persona, inmediatamente, al despertar en la nueva mañana, los pensamientos extraños la acosan y le llenan la cabeza, aun en medio de la tefilá de Shajarit, o en cualquier otro momento del día en el que la persona se dedica a algo relacionado con santidad.

A esto se debe que *Jazal* dijeran —y así fue estipulado en la halajá (v. *Mishná Berurá* cap. 238, art. 1)— que la persona no debe irse a dormir sino en medio de palabras de Torá. De esta forma, cuando se levante por la mañana, sus pensamientos serán claros y puros, llenos de sabiduría de Torá; y así mismo será su plegaria, en medio de un pensamiento limpio, sin desvíos de ninguna clase.



DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas
del Gaón y Tzadik,
Ribí **David Jananiá Pinto, shlita**

“En los que a Mí se acercan Me santificaré”

En cuanto a la muerte de los dos hijos de Aharón, Nadav y Avihú, la Torá (*Vaikrá* 10:2-3) dice: “Entonces salió de la presencia de Hashem un fuego que los quemó, y murieron delante de Hashem. Luego dijo Moshé a Aharón: ‘Esto es lo que Hashem afirmó cuando dijo: «En los que a Mí se acercan Me santificaré [...]»’. Y Aarón calló”.

Esto es extremadamente asombroso. Los dos hijos mayores de Aharón murieron siendo jóvenes, en el día de la mayor alegría para el Pueblo de Israel, en el día en el que se estableció e inauguró el Mishcán y se comenzó a ofrendar *korbanot* en el *Mizbéaj*, y en el que Aharón comenzó a fungir de Cohén Gadol, en el octavo día de la ceremonia de nombramiento. Resulta asombroso que aquello que ocurrió no se lo considerara como una tragedia, sino, más bien, como una gran santificación del Nombre de Hashem, como le dijo Moshé Rabenu a Aharón: “En los que a Mí se acercan Me santificaré”.

No solo eso, sino que Aharón Hacohén no dijo ni una sola palabra; no se molestó ni hizo ninguna acusación contra Hakadosh Baruj Hu cuestionando por qué se había llevado a sus dos hijos; más bien, calló. Esto es algo de lo más terrible. ¿Cómo se puede permanecer callado en una situación como aquella? Pero ésa fue la realidad. Aharón Hacohén se elevó mucho más al permanecer callado y no decir ni una palabra, y aceptar el decreto del Cielo con amor.

Similarmente, encontramos que cuando David Hamélej, *alav Hashalom*, estuvo muy enfermo y escuchó que sus enemigos también estaban enfermos, él ayunó por ellos y pidió a Hashem *Yitbaraj* que se apiadara de ellos y los sanara por completo. Y continuó ayunando hasta que ellos sanaron por completo de su enfermedad.

Esto es sorprendente. David Hamélej tenía enemigos contra quienes libraba batallas, y a pesar de ello, él no rezó por sí mismo sino que él ascendió a un nivel superior de fe íntegra en Hakadosh Baruj Hu a tal punto que creía fervientemente que aun sus enemigos eran para su bien. Siendo así, él comprendió que no había necesidad de maldecirlos para que murieran, ni tenía que enojarse con ellos; no había razón para argumentar nada contra ellos. Todo lo contrario, David Hamélej se sobrepuso a su Inclinación al Mal, se quitó de encima cualquier resentimiento que pudiera tener contra sus enemigos, y rezó en favor de ellos, para que sanaran por completo.

Así mismo fue en lo referente a Aharón Hacohén. Después de que fallecieron sus dos hijos, él ascendió a un nivel muy superior al no expresar ningún argumento ni tener ningún resentimiento; sin hacer preguntas ni molestarse en absoluto. Más bien, él aceptó con amor el decreto del Cielo, y hasta calló. Esto lo hizo a pesar de que habría podido hacer preguntas acerca de la conducción del Cielo.

Cuando Moshé Rabenu le dijo a Aharón que Hashem le había dicho que “En los que a Mí se acercan Me santificaré”, le explicó: “Yo sabía que esta Casa (el Mishcán) iba a ser consagrada con los allegados de Hashem, y pensé que esos allegados seríamos tú y yo. Ahora veo que tus dos hijos son más importantes que nosotros dos”.

Si los hijos de Aharón habían sido tan sagrados, Aharón Hacohén habría podido preguntar: “¿Por qué mis dos hijos tuvieron que morir precisamente en el día de la inauguración del Mishcán? ¿Para qué murieron?”. Pero él no expresó estos argumentos; él tuvo plena confianza en que Hashem *Yitbaraj* lo había hecho todo para bien. Por ello, él permaneció callado. Y por mérito de aquel silencio recibió una gran recompensa de Hashem *Yitbaraj*, como dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria, respecto de que la sección en que Hashem ordena la mitzvá que habla acerca de la prohibición del cohén de servir a Hashem en el caso de haber bebido bebidas alcohólicas le fue dicha solo a Aharón y no a

Moshé Rabenu. Esto fue en recompensa por su silencio y aceptación del decreto de Hashem, en condición de *Gam zu letová* ('Esto también es para bien').

SHABAT SHABATÓN

**Halajot del año
de Shemitá**



1. Está prohibido tirar aceite de *Sheviít* que queda después de freír, todo el tiempo que se pueda utilizar para el encendido de luminarias, a menos que la cantidad que haya quedado sea tan pequeña que se acostumbra tirarlo.

2. Si un producto que ha sido empaquetado en conserva [con frutos de *Sheviít*] tiene el sabor de los frutos que tienen la santidad de *Sheviít*, la halajá establece que “el sabor es como el fruto mismo” y se considera que el producto tiene santidad de *Sheviít*. Por lo tanto, está prohibido echar a perder un guiso en el cual se percibe el sabor de uno de sus ingredientes que tiene la santidad de *Sheviít*.

3. Si se cocinaron huesos con frutos de *Sheviít*, no hay necesidad de conducirse con ellos según la santidad de *Sheviít*, por cuanto el sabor absorbido en los huesos se considera que no existe más; no recae sobre dichos huesos la obligación de comerlos como si tuvieran la santidad de *Sheviít*. Y hay lugar a decir que tampoco hay necesidad de dárselos de comer a los animales, ya que hoy en día esto no se practica.

4. Un guiso que tiene verduras con santidad de *Sheviít* y que se echó a perder, así como también un pan [con santidad de *Sheviít*] que se enmohecó: no hay obligación de comerlo a la fuerza, ya que dejó de ser comestible. Y aun cuando el alimento cambie de forma de un día para el otro, no hay obligación de comerlo, por cuanto ya no se encuentra fresco como en el día en que fue producido. Esta ley rige aun cuando el producto se encuentra fresco y comestible; uno no tiene que forzarse a comerlo. Aun cuando simplemente dicho fruto no le es apetitoso a la persona, ésta no tiene obligación de comerlo.

Asimismo, si no lo puede comer porque está saciado, no tiene que forzarse a comerlo. Más bien, basta con dejarlo en el recipiente especial de *Sheviít*. De todas formas, si quiere comerlo a la fuerza cuando todavía es apto para el consumo, no le está prohibido.

5. Los jardineros o agricultores acostumbran quitar las hojas exteriores de las verduras y tirarlas. No hay necesidad de comer dichas hojas exteriores por temor de que se las esté dejando echar a perder, por cuanto así se acostumbra hacer con esas hojas; de modo que no está prohibido tirarlas.



ZÉJER TZADIK LIVRAJÁ

Ribí Jaím Pinchas Sheinberg, zatzal

(27 de elul 5670/1-oct-1910 - 27 de adar 5772/20-mar-2012)

Ya desde el amanecer de su vida, se podía apreciar en Rabenu Jaím Pinjás Sheinberg, zatzal, Rosh Yeshivá de Yeshivat Torá Or en Jerusalem, y de otras yeshivot en los Estados Unidos, su inmenso amor por la Torá y el temor del Cielo, que adquirió con maravillosa abnegación desde sus días en la ciudad de Ostrava, Chequia, al borde con Polonia.

Siendo muy joven, Rabenu entró a formar parte de Yeshivat Ribí Yaakov Yosef, la primera institución estilo yeshivá establecida en los Estados Unidos. Rabenu solía contar que cuando estudiaba allí él era como cualquier otro niño norteamericano: le gustaba jugar y distraerse como cualquiera de su edad. No obstante, había algo en lo que él se esforzaba más que los demás alumnos. Cuando no entendía alguna lección del *Maguid Shiur*, se dedicaba de inmediato a investigar el asunto, sin dejarlo para después. Se esforzaba en comprender el tema, y no descansaba hasta no entenderlo bien.

Con el pasar del tiempo, cuando se abrió en Jerusalem la yeshivá Najalat Shemuel para jóvenes, Rabenu dio una charla de orientación

para los alumnos acerca de cómo tener éxito en los estudios y crecer hasta ser un *Talmid Jajam*. Entre las palabras que pronunció, dijo: “¿Creen que yo no salía a jugar cuando tenía la edad de ustedes? ¡Me gustaba mucho jugar y hacer todo lo que a ustedes les gusta hacer! Pasé por esas mismas pruebas, y hasta más difíciles que las que ustedes enfrentan hoy en día. No obstante, cuando llegaba a estudiar una opinión de los Tosafot que me resultaba difícil, o una opinión del *Maguid Shiur* que no entendía en su totalidad, yo no continuaba con mi rutina. Me detenía, elevaba en el corazón una tefilá a Hakadosh Baruj Hu para que me permitiera entender, y me decía a mí mismo: ‘¿Por qué Hakadosh Baruj Hu me dificulta el entendimiento?, ¡si Él quiere que lo logre entender! Entonces, ¿para qué? ¡Para que yo tenga más recompensa!’. Entonces, me esforzaba en comprender bien y por completo cada asunto y, *baruj Hashem*, ¡al final, lo comprendí!”.

Rabenu solía decirle a todo novio recién comprometido, que llegaba donde él para recibir su bendición, que le deseaba *mazal tov* por haberse convertido en un “*Jatán Bereshit*” y por haber encontrado a su pareja ideal. No obstante, también le decía que lo bendecía para que fuera igualmente un “*Jatán Torá*”. Rabenu fue un modelo ejemplar de todo lo que él mismo pregonaba. Cuando él se comprometió en matrimonio, sus padres le expresaron su deseo de que querían que él llegara a su jupá con su título de Rabino certificado. Él decidió cumplir con la voluntad de sus padres y se dedicó con más constancia de la que ya invertía en el estudio. En medio de todos los preparativos para la boda, se entregó con abnegación para completar los estudios, con lo que dominó la materia en su totalidad y logró pasar con éxito los exámenes. En efecto, cuando llegaron los Rashé Yeshivá a la jupá, el Gaón, Ribí Moshé Soloveichik, zatzal, quien presidió la ceremonia, le entregó,

ante los ojos maravillados de sus padres, el certificado de aptitud que le otorgaba el título oficial de Rabino.

Rabenu era una persona alegre que también alegraba a los de su alrededor. No obstante, un temor lo acompañó siempre durante toda la vida: el temor de perder en la vida un instante en el que no aprovechara para estudiar Torá y cumplir las mitzvot. Esto creó en él un enfoque totalmente distinto de la vida. Así, por ejemplo, calzaba zapatos con los cordones sueltos, porque no quería perder tiempo atándolos. A veces, cuando le traían zapatos con cordones, pedía que algún miembro de la familia se los atara y le explicaba que no los atara ni muy fuerte ni muy holgado, sino, más bien de forma tal que no tuviera que desatarlos y volverlos a atar cada vez que se los calzara.

Asimismo, nunca se abotonó el botón de la manga izquierda de la camisa, a pesar de que era una persona muy ordenada. Cuando le preguntaron el motivo de esa conducta, respondió que, como se colocaba los tefilín a toda hora del día y, a veces, se veía forzado a quitárselos y volvérselos a poner, al desabotonar y volver a abotonar la camisa varias veces al día podía llegar a perder tiempo, un tiempo valioso que en su lugar podía aprovechar a estudiar Torá.

En esta misma línea, en las noches, no enrollaba las correas de los tefilín que se colocaba a toda hora del día, sino que solo las cubría con una prenda por respeto. Aun respecto de esta costumbre, él explicaba que era una pena perder tiempo en la mañana hasta abrir la coracha de los tefilín para sacarlos y desenrollarlos, pues él consideraba que era una pérdida de tiempo preciado. Vestía sus pantalones sobre su pijama y no se quitaba la corbata en la noche para ahorrar el tiempo que toma vestirlos. A pesar de que cada una de estas acciones lleva muy poco tiempo —unos cuantos segundos nada más—, esa conducta demostraba fehacientemente su manera de pensar.

¿Está interesado en proveer méritos al público y difundir el boletín Pájad David donde usted vive?

Envíe un correo electrónico a: mld@hpinto.org.il
y recibirá la bendición del Tzadik
Ribí David Jananiá Pinto, shlita.

Para recibir un divré Torá a diario

de Morenu Verabenu el honorable Admor,
Ribí David Jananiá Pinto, shlita
- Envíe un mensaje al número apropiado -
Inglés : +16 467 853001 • *Francés* : +972 587 929 003
Español : +54 114 171 5555 • *Hebreo* : +972 585 207 103

“Prueben y vean cuán bueno es Hashem”

Anuncio importante: Besiatá Dishmaí, los shiurim de Morenu Verabenu, el Admor, Ribí David Jananiá Pinto, shlita, están disponibles en hebreo, español, inglés y francés

en el sitio web de Kol Halashón o llamando directamente al teléfono 0733-718-144

Pronto será posible recibir el catálogo detallado con todos los shiurim, y el número directo de cada shiur.
Podrá solicitar el catálogo escribiendo a la siguiente dirección: mld@hpinto.org.il

